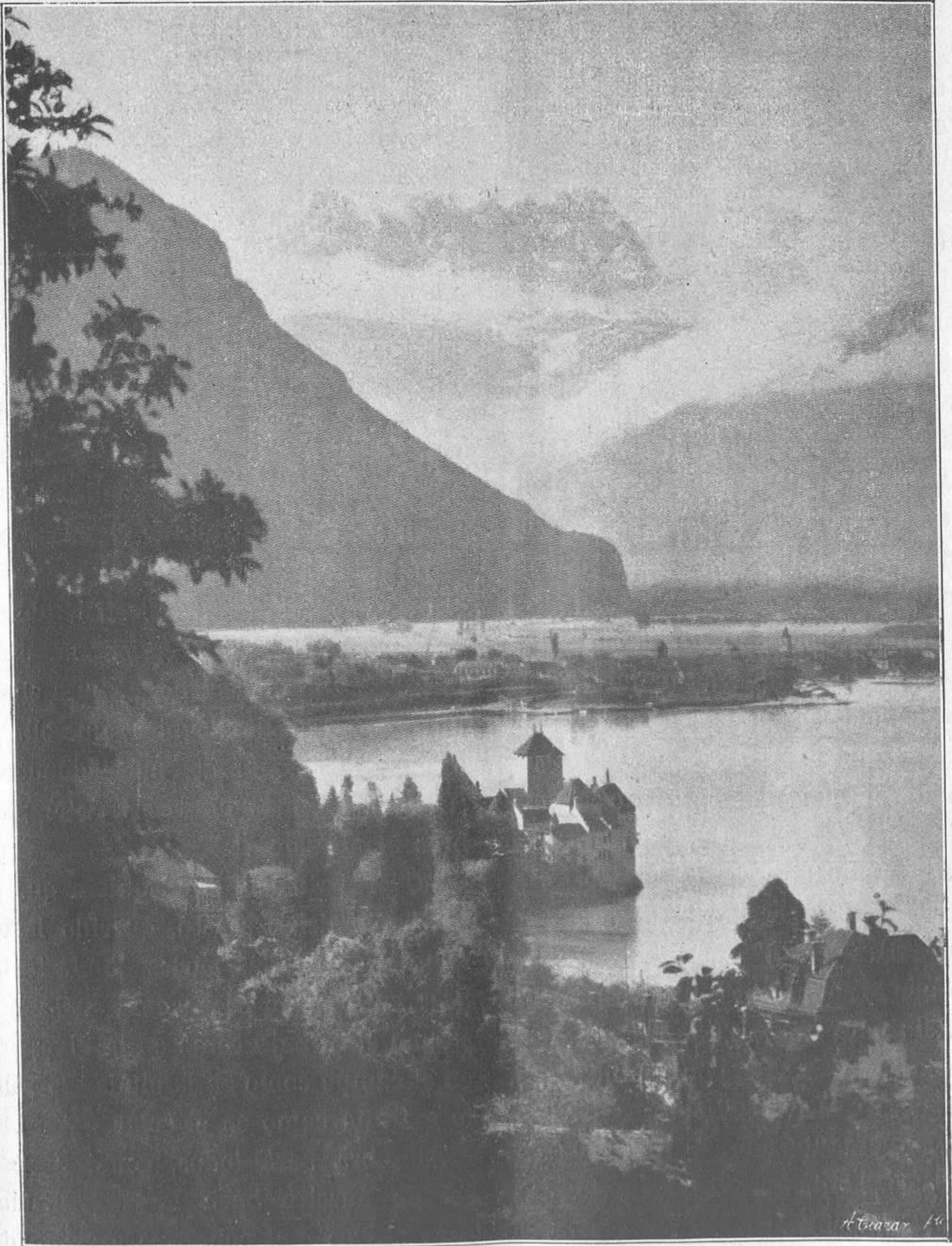


# EL AMIGO DE LA INFANCIA

AÑO LIX.

MADRID, 31 DE ENERO DE 1932.

NÚMERO 5.



MONTREUX-CHILLON (SUIZA) CON EL «DIENTE DEL MEDIODÍA» AL FONDO

## Sé un rayo de sol

«Vosotros sois la luz del mundo:  
una ciudad asentada sobre un monte  
no se puede esconder.»

Mateo 5:14.

Un rayo de sol, comparado con el astro de que procede, parece una bagatela, una cosa insignificante, algo que influye muy poco en bien del mundo.

Pero no es así. Un rayo de sol es un mensajero de luz, de belleza, de alegría, de esperanza, de salud, de poder.

Disipa las tinieblas, señala el camino, advierte el peligro, revela la belleza, combate la enfermedad, desvanece el temor, ahuyenta la melancolía, nos acerca a Dios y nos hace sentir más felices y mejores.

Un rayo de sol representa, simbólicamente, el arte, la ciencia y la religión; es decir, lo bello, lo verdadero y lo bueno.

Y nada mejor para un ser humano, sea quien fuere, que asemejarse a un rayo de sol, porque esto es asemejarse a Cristo, que dice: "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas..." Y las tinieblas a que Él se refiere, son el error (la negación de la verdad) y el pecado (la negación de la pureza).

Lo que el sol es para nuestro planeta, es Cristo para nuestras almas: la fuente de la luz y la vida. Suprimid el sol, y entonces una noche perpetua tenderá su fúnebre manto sobre la tierra, y todo sería oscuridad, horror y muerte. Suprimid a Cristo de la historia y de la

conciencia humana, y entonces la humanidad se sumergiría en el abismo de las tinieblas, la desesperación y la muerte espirituales.

Cristo quiere que los suyos le imiten, alumbrando a los demás. Por eso les dice en el histórico Sermón de la Montaña: "Vosotros sois la luz del mundo: una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una lámpara y se pone debajo de un almud, mas sobre el candelero, y alumbrará a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos."

La misión de la luz es alumbrar. Y el discípulo de Cristo que no alumbrará a los demás, no está cumpliendo la misión que se le ha encomendado. El cristiano está en el mundo precisamente para alumbrar.

Una señora cristiana, refiriéndose a una señorita también cristiana, escribía: "Es una dicha tenerla, pues ella es un rayo de sol dondequiera que ella esté." ¡Qué testimonio más elocuente! ¡Qué elogio más honroso! ¡Qué palabras inspiradoras!

"Un rayo de sol dondequiera que esté..." Así debes ser tú, querido lector. Alumbrar en todas partes donde te halles: tanto en la casa como en la Iglesia, en el trabajo como en la diversión, en el campo como en la ciudad, en suelo extraño como en el solar nativo.

Alumbrar para todos, como hace el sol de nuestro buen Padre Celestial: para el rico y el pobre, para conocidos

y desconocidos, para tus correligionarios y tus adversarios, para los que te quieren bien y para los que te desean mal.

Un rayo de sol lo mismo besa la corola de una perfumada flor, que la superficie del agua fangosa y pestilente; pero en vez de enlodarse, embellece y purifica el agua. Igual acaricia al suave y sonrosado rostro del niño, que la tez dura y amarillenta del anciano decrepito: la misma luz y el mismo calor ofrece al que se acerca a la tumba fría como al que juega y balbucea en la caliente cuna.

Hay muchas tinieblas que disipar, ya sea en el individuo, ya en la sociedad; tinieblas producidas por el hambre, la enfermedad, el aislamiento, el trabajo excesivo, la ingratitud amarga, las injusticias sociales, los odios de raza, los fanatismos religiosos, las ilusiones desvanecidas, los ideales no realizados, la fe muerta, el amor no correspondido, la paralizante sensación del fracaso continuo, pecado que todo lo llena de sombras y de sufrimientos.

Pero no olvides que el rayo de sol no tiene existencia propia. Así también nosotros, para poder alumbrar en todas partes, a todos y siempre, necesitamos recibir nuestra porción de luz y de calor del foco central de la sabiduría y el amor: Jesucristo. Por la fe en El y la comunión con El nuestro rayito de luz, en vez de extinguirse, irá aumentando en intensidad y multiplicando su volumen hasta que un día logrará transformarse en una estrella de raro y dulcísimo resplandor. "Enton-

ces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre."

ABELARDO M. DÍAZ MORALES.

"El Mensajero Bíblico".

---

## La Providencia

---

Dime, Padre común, pues eres justo, ¿por qué ha de permitir tu Providencia que, arrastrando prisiones la inocencia, suba la fraude al tribunal augusto?

¿Quién da fuerzas al brazo que, ro-  
[busto,  
hace a las leyes firme resistencia  
y que el celo que más las reverencia  
gime a los pies del vencedor injusto?

Vemos que vibran victoriosas palmas  
manos inicuas, la virtud gimiendo  
del triunfo en el injusto regocijo.

Esto decía yo, cuando, riendo,  
celestial ninfa apareció y me dijo:  
Ciego, ¿es la tierra el centro de las  
[almas?

---

## PRINCIPIO Y FIN DE UN CONQUISTADOR ESPAÑOL

por ROBERTO MOLINA

(Conclusión.)

---

### V

Retumbó un cañonazo y despertaron todos en la isla: espantados los indios; alegres los españoles. Era un navío español. Desembarca numerosa tropa, y cuando avanzaba por la costa, presen-

táronse alborozados los españoles, dando gritos y vivas a España. Momento de júbilo, de lágrimas, de gritos...

Lloraban los nuestros, que estaban desde hacía ya seis meses en fraternal camaradería y alianza con Guani. Algunos habían tomado esposas indias. Todo lo comunicaron a don Diego de Macías, que era el jefe de aquella expedición. Y, mientras don Diego y los suyos, en compañía de quienes primero le recibieron, entraban en la isla, acercábanse ya a toda prisa Guani y Díaz Merlo. Iban todos contentos, en espera de hallar, más que amigos a hermanos. Y cuando estuvieron frente a frente, el español Merlo palideció y tembló. Don Diego de Macías, al saber que Merlo era allí jefe de aquel grupo de españoles, mandó a los suyos que le prendiesen en el acto. Apenas mediaron entre ellos palabras. Guani estaba asombrado. un silencio de muerte selló todos los labios y abatió el bullicio y algazara. Don Diego de Macías, que procedía de Santo Domingo, en donde tenía empleo de mucha autoridad, era hombre rígido, inflexible, duro, colérico, vengativo e impolítico. Díaz Merlo, como la mayoría de los guerreros españoles de entonces, había sido un aventurero de fortuna, osado, que en algún momento había contraído con la Justicia ciertas deudas. Don Diego perseguíale cuando escapó, como otros, incorporándose a la tropa que tripulaba las carabelas de la destruída escuadrilla. Y al hallarle allí, elevado a la más alta jerarquía y por sí mismo, el natural envidioso y malvado de don

Diego no pudo aceptar esta novedad que enaltecía a un hombre en otro tiempo miserable y oscuro. Para él, los méritos del valor y de la astucia nada servían sin el apoyo de la limpieza de sangre.

Don Diego llevaba ciento veinte soldados armados de mosquetes, espadas y dos cañones. Era, pues, allí invencible y dictaba la ley. Al entrar en el palacio de Guani, ocupó el sitio de éste. Sus tropas invadieron y saquearon las casas de los indios. Guani fué puesto en tormento para que dijese en dónde guardaba sus riquezas. La más aguda crueldad y codicia, amparados por la fuerza, había caído de pronto como una plaga sobre estos infelices. Aquella mañana, la princesa Moa, sobre todos los dolores sufridos en una hora, había de pasar otro mayor. A la puerta de su palacio se alzó el patíbulo en donde ahorcaron a Díaz Merlo. Era ya mediodía. Un soplo de terror había apagado todas las voces.

Así tomó posesión de la isla el Adelantado don Diego de Macías.

---

### ACERTIJO

—¿En qué se parece EL AMIGO DE LA INFANCIA a un árbol?

—En que los dos tienen hojas.

RAFAEL OLMO.

---

PRECIOS DE SUSCRIPCION: *Por un año:* en España y Repúblicas Americanas. 3,00; en todos los demás países extranjeros 4,50.—Librería Nacional y Extranjera, Cballero de Gracia, 60, Madrid.